

ECO DE EUTERPE.

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los Campos Eliseos.

FUNCION PARA HOY.

UNDÉCIMO BAILE-CONCIERTO.

SOCIEDAD CORAL DE EUTERPE.

Director

D. José Anselmo Clavé.

PROGRAMA.

Orquesta: 35 profesores.

Director

D. José Maria Moliné

1.ª PARTE.

| | | |
|----------------------------|--------------------------------------|-------------|
| Sinfonía. | Angélica, | de Pujadas |
| Coro catalán. | La gratitud, | de Clavé. |
| Vals. | Placeres del campo, | de Pujadas. |
| Schotisch coreado. | Un suspiro, | de Clavé. |
| Rigodon. | El ramillete, | de Pujadas. |

2.ª PARTE.

| | | |
|----------------------------|-------------------------------|-------------|
| Polka | Esperanza, | de Roig. |
| Redowa coreada. | El columpio, | de Clavé. |
| Lanceros | Los amigos, | de Porcell. |
| Americana coreada. | Tula, | de Clavé. |
| Schotisch. | Resolucion, | de Roig. |

3.ª PARTE.

| | | |
|------------------------------|--|--------------|
| Contradanza coreada. | La mariposa, | de Clavé. |
| Rigodon. | Un beso de amor, | de Pujadas. |
| Americana. | La negrita, | de Balaguer. |
| Vals jota coreado. | La verbena de San Juan, | de Clavé. |

UN EPISODIO DE CARNAVAL

en el siglo XVII.

(CONTINUACION) (1).

IV.

Era de noche.

Los dos amigos se separaron; el uno tomó el camino de la calle de Rieux-Colombier, y el

otro se dirigió hácia Santa Catalina, en donde estaba el palacio de la duquesa de Noailles.

Las mujeres y los niños huían al acercárseles: cerrábanse las tiendas al pasar, y el eco difundió por todo el barrio que se había visto un hombre salvaje recorrer las calles de Paris.

Scarron llega al palacio: sube la grande escalera, atraviesa rápidamente una espaciosa antecámara, y se para en el umbral de una inmensa galería trasformada en salon de baile.

Ofrécese á sus ojos atónitos un espectáculo mágico. Todo el Olimpo estaba allí: todas las divinidades de la fábula despleaban un lujo,

(1) Véase el núm. 157 del domingo 27 de julio.

un fausto digno de los inmortales. Las mas finas telas, colores los mas vivos, el oro, la plata, las piedras preciosas por todas partes; en túnicas, en mantos, en bandas, en diademas. Innumerables hachas derramaban oleadas de luz; cien espejos de Venecia multiplicaban hasta lo infinito los aderezos suntuosos y las luces deslumbrantes; arbustos en flor y jardinerías cargadas de frutos embalsamaban el aire con sus perfumes. Los acentos de una música sublime acompañaban sus ligeras danzas. Los grandes dioses, los semi-dioses, los faunos, los sátiros, los tritones, las diosas, las ninfas, las dríadas, las nereidas, se acercaban, huían, se mezclaban y confundían, afectando las mas graciosas maneras, formando grupos los mas variados, y las mas estrañas figuras.

Suspense, enajenado, fuera de sí mismo, Scarron se precipita en medio de una cuadrilla compuesta de divinidades marítimas.

A su vista resuena un grito de horror y cesan los bailes; mas él, sin intimidarse, ejecuta mil figuras estravagantes y posiciones difíciles, que solo conocian los habituales asistentes á los bailes públicos. Era un compuesto de saltos desarreglados, pernadas, cabriolas y piruetas, embelleciendo el todo actitudes groseras y gestos estravagantes.

Un negro de Nubia danzando al ruido del tam-tam no lo habria hecho mejor.

Al sentimiento de repulsion producido por esta aparicion súbita, se sucedieron las mas francas y alegres careajadas. Era un jóven loco, original, amable.

—¿Le conoceis vos, Ganimedes?

—No: ¿y vos, Palas?

—Creo que es el marquesito mi vecino.

—No lo acertais; es el hijo del duque.....

—Apolo, dios de los oráculos, ¿nos explicareis este misterio?

—No digais nada, pero aseguro que es el sobriño del canciller.

Mientras tenian lugar estos coloquios, Scarron recorría la sala de baile. Distribuía á damas y caballeros los cumplimientos mas atentos, los epigramas mas mordaces.

Finalmente, la misma Vénus, con todos los atractivos de la duquesa de Noailles, vino á preguntarle en qué era el nuevo dios cuya presencia

honraba su imperio. Scarron que improvisaba sin trabajo, la respondió inmediatamente:

Yo soy del negro infierno un ciudadano,
Gran señora, y mi dueño soberano
Me envia aquí á ofrecer el homenaje
Debido á vuestra célica beldad;
Acogedme, gran diosa, con bondad,
A pesar de mi rústico plumaje.

La duquesa encantada con esta improvisacion quiso bailar con el ciudadano del Infierno y luego le condujo á un magnífico comedor donde Scarron probó los finos pasteles, los raros frutos y los vinos esquisitos. Despues se mezcló de nuevo con la turba de danzantes y las mas bellas damas le aceptaron por caballero.

V.

Hasta aqui todo marchaba conforme. Es verdad que la miel combinada con un sudor abundante, hacia experimentar una sensacion dolorosa a los miembros del demonio infatigable; pero sus padecimientos estaban largamente recompensados por los placeres que sin interrupcion habia gozado.

Mas.... hé aqui á Diana, diosa de la caza, escoltada por dos grandes lebreles. El olfato sutil de estos animales discernió la naturaleza de la triple capa de miel que sustentaba un colchon de plumas.

Atraidos por el azucarado liquido seguian por todas partes á nuestro héroe cuyas pantorrillas lamian.

Este, sin dejar de bailar, les distribuía algun paso de lasco mas ó menos enérgico; mas los perros no se desanimaban por tan poca cosa. Su amorosa lengua se obstinaba en acariciar las azucaradas piernas del pobre diablo.

Para mayor desventura las Tres Gracias, que habian concebido algunas sospechas, arrancaban al pasar algunas plumas del húmero. Scarron padecía horriblemente sin atreverse á quejar.

El grajo, en fin, fué despojado por las palomas.....

Apercibieron una espalda blanca.... Horror!... Un hombre desnudo, ó casi sin ropas, haber tenido el atrevimiento de introducirse

en casa la duquesa de Noailles! entre lo mas escogido de la sociedad parisiense!.....

Levántase un grito inmenso.

—Fuera de aquí el villano!..... Afuera el atrevido!

Los dioses en masa se precipitan sobre él. Mas Scarron con la agilidad de un gato se dispara fuera del salon, atraviesa en tres saltos la antecámara, salta de cuatro en cuatro los escalones y se encuentra en la calle.

A la puerta del palacio encuentra una silla de manos guardada por dos criados vestidos de rigoroso uniforme. En aquella época los coches eran muy raros, y las carrozas eran un objeto verdaderamente real, que formaba parte de los muebles arrinconados de la corona; el alto pueblo y nobleza, no conocian casi otros locomotores para el interior de París que la muelle y cómoda léctica de los romanos. Parecia que esta aguardaba algun gentil-hombre, al que las diversiones del baile hacian olvidar los trabajos del bufete.

Los criados que habían consumido enteramente la provision hecha de antemano en la bodega de su señor, y que se encontraban en aquellos momentos en profunda oscuridad, estiraron las piernas y los brazos al divisar el bulto de Scarron, y rogaron á S. E. humildemente tuviera á bien entrar en la silla.

El fugitivo-danzador, del todo sudado y ligeramente vestido, se guardó muy bien de despreciar este inesperado asilo, este abrigo providencial contra la humedad y frescura de la noche. Entra, se sienta y mientras se alejaba la silla, llevada por los dos lacayos, se adormece mecido por un dulce sueño que representa el cuadro encantador de esta maravillosa noche.

Dejémosle gozar ahora de este apacible sueño y abandonarse á sus fantásticas quimeras; y aguardando á que se despierte sepamos alguna cosa de lo sucedido á Arturo de Blanchefort.

(Se concluirá.)

EL BUEN HUMOR.

LETRILLA.

¡Oh! cuán dulce es el querer
Y qué bello es el amor!

Mas lo digo sin rubor,
Me dan tedio y no placer
Si les falta el BUEN HUMOR.

—
Dice que es sueño el vivir
Calderon; y á fe no es grilla;
Mas no temo el añadir
Que la vida sin reir,
No es sueño, que es pesadilla.

—
El hallar un novio al cabo
Qué aprovecha á Leonor?
Si el dinero y el amor
Son valor de chicha y nabo
En faltando el BUEN HUMOR.

—
El que le nombren ministro
De qué sirve á D. Fermin?
Si debe vivir al fin
Entre espediente y registro
Preso por el negro *esplín*.

—
Por su boato y su derroche
Envidia da Salvador.
Mas ¿qué le importa en rigor
Su querida, lujo y coche
Si no tiene BUEN HUMOR?

—
A Jove, el primer lugar
Da la Olímpica mansion.
Mas es torpe aberracion
El querérselo negar
Al dios Momo el jugueton.

—
Baco y Vénus presidir
Suelén en fiesta de amor,
Mas si Momo llega á huir
Acabóse ya el reir
Pues se afufa el BUEN HUMOR.

—
Para mi el reir, es vida;
El *buen humor* me es sustento:
¡Qué me importa que mentira
Le llame gente atrevida
Si yo así vivo contento!

—
En suma, caro lector,
Te sorprendo, te confundo,
Mas del mundo lo mejor
Es y será, sin segundo,
Lo que busco: EL BUEN HUMOR.

LA FLOR DEL EMBLEMA.

..... Las flores
á engaños lisonjadores
consentimiento y amparo dan.
TIRSO DE MOLINA.

Ayer la brisa de la mañana
meció ligera
entre los hierros de tu ventana,
niña hechicera,
morada flor.

Hoy en tu reja, niña, he buscado
la flor morada.

¿Quién en la noche la habrá cortado?
Tal vez la espada
de un rondador.

Ya hace tres horas que vino el día;
abre tu reja;
nunca indolente fué la alegría;
¿qué mal te aqueja
que huyes la luz?

Despierta, y dime si son las flores
de tu ventana
el casto emblema de tus amores;
¿la flor su hermana
la guardas tú?

Mas no dispiertes. Las celosías
sacude el viento,

y en vano busco como otros días
el pensamiento
que hurtó un doncel.

¡Ay!; tal vez lloras lo que has perdido!
Tal vez tu llanto
el sitio riega donde ha nacido
la flor, encanto
de tu alma ayer!

¡Ay!; ya mañana los rondadores
en falsa queja
no vendrán, niña, pidiendo flores
á esa tu reja
que ya las dió!

¡Ay!; tal vez tarde sepas mañana
que los desnudos
hierros sin flores de una ventana,
publican mudos
verros de amor!

Juan A. de Viedma.

PENSAMIENTOS.

El corazón del hombre se prueba por las
tentaciones á la manera que el oro y la plata
por el fuego.—*Epicuro*.

Para hablar bien es preciso hablar poco.—
Cristina de Suecia.

Un ignorante es mas temible que un mal-
vado.—*Kirhoff*.

Es imposible penetrar del todo el corazón
de ninguna mujer.—*Descartes*.

La sabiduría es un adorno en la prosperidad
y un refugio en la adversidad.—*César*.

Una cadena de oro es siempre una cadena
cuyo peso se hace sentir.—*Aubert*.

Los versos improvisados son como las noti-
cias; al día siguiente no valen nada.—*J. Cor-
tada*.

La perversidad hace el mal, la debilidad lo
tolera, la necesidad lo aplaude.—*Say*.

ANUNCIOS.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO.

Mañana lunes 4 de agosto, en celebra-
ción del cuarto aniversario de la inauguración
de los CONCIERTOS DE EUTERPE, se verificará
un CONCIERTO EXTRAORDINARIO, á imitación del
que tan aplaudido fué en la velada de la Vir-
gen del Carmen, tomando parte en él LA SO-
CIEDAD CORAL DE EUTERPE, el CORO DE SEÑORAS
DEL LICEO, una escogida ORQUESTA DE 60 PRO-
FESORES y la BANDA MILITAR DE LA PRINCESA,
que componen un total de 200 EJECUTANTES.

Por todo lo no firmado, JOSE ANSELMO CLAVS.—E. B.

Barcelona.—Imprenta de Narciso Ramírez, de calle
Escudillers, núm. 30.—1862.